

duria eterna fué tratado de loco por Herodes y por toda su corte. ¿Preciso era, Señor, que no hubiese ningun tribunal, ningun estado en el mundo en donde no fuéseis maltratado, odiado de los sacerdotes, maldecido del pueblo, despreciado de los grandes y perseguido de todos? Por mas que se le declara inocente, se insiste en que muera. Pilato queria librarle; pero el respeto humano se lo impide. Era costumbre conceder la vida á un criminal, á eleccion del pueblo, la vispera de la Pascua. Pilato les propone á Jesus y á Barrabás. ¿Habia mucho que deliberar para la preferencia? Jesus, el Santo de los santos, que habia dado la vida á tantos muertos, y la salud á tantos enfermos; y Barrabás, malvado de profesion, ladron público, jefe de faccion, y que habia sido preso por haber poco tiempo habia muerto á un hombre; tal es el concurrente de Jesus: ¿y sobre quién recaerá la eleccion? Si es el mundo el que debe hacerla, ciertamente Jesus será olvidado, despreciado, pospuesto, condenado. En efecto, danos á Barrabás, se oye clamar por todas partes, y crucifica á Jesus: juicio del mundo, eleccion de la pasion, gritos de la irreligion y de la injusticia. Pero ¿qué mal ha hecho? replica el gobernador; ¿y es acaso la religion ni la razon á quienes se consulta, cuando no se obra mas que por pasion? Insistese en pedir su muerte. Entonces el juez pagano creyó que el medio de apaciguar su rabia, ó á lo menos de endulzarla, era poner al Cordero inocente en un estado que causase lástima al mas bárbaro, y mandó que Jesus fuese desgarrado á azotes. Ejecutóse la orden con tanta crueldad, que al mismo Pilato le causó horror, y pensó que bastaria mostrarle para extinguir todo

furor y toda rabia. Habiéndose, pues, presentado al pueblo sobre un balcon, hizo adelantar al Salvador, y mostrándosele en un estado tan lastimoso, les dijo: Hé aquí el hombre que me habeis entregado para quitarle la vida; juzgad si puede restarle mucho tiempo que vivir. Miradle, ¿podeis reconocerle? ¿temeréis todavía que en adelante quiera hacerse vuestro rey? ¿Le creéis en estado de dogmatizar? Dejadle concluir á fuerza de sus dolores y de su extenuacion un resto miserable de vida. Un espectáculo tan lúgubre y tan patético solo sirvió para irritar mas á aquellos leones furiosos; la sangre del Salvador les puso todavía mas encarnizados en quitarle aquel resto de vida. Oyóse por todas partes gritar: Que sea crucificado, que muera; y Pilato, despues de haber protestado públicamente que no tenia parte en aquella escandalosa injusticia, entrega, en fin, aquel Cordero sin mancha para que sea inmolado. ¡Oh, y qué bien se ve que el pecado de todos los hombres de que se ha cargado este divino Salvador, es el que con tanto encarnizamiento solicita su muerte, y que la satisfaccion de este pecado es lo que le inmola; de consiguiente la pasion, la injusticia, la iniquidad pública es lo que le condena á muerte, y lo que sufoca todos los sentimientos de humanidad en el pueblo.

Aun cuando una falsa prevencion nos hiciese ver no mas que una ficcion en lo que se lee en esta historia, no podria menos de enternecernos. Estamos, empero, seguros de la realidad. Este tejido de injusticias, de oprobios, de suplicios, y de crueldades hasta entonces inauditas, es cierto; la persona adorable que sufre tantas crueldades y tantas infamias



no nos es desconocida. ¿Debe, pues, sernos indiferente? Sabemos que lo que sufre es por nuestro amor. ¿La veremos sufrir á sangre fría?

Esta noche comienza el oficio de las Tinieblas. Celebra la Iglesia en estos tres últimos días las exequias del Salvador. Llámase oficio de Tinieblas á los maitines que comienzan en el oficio de las ferias mayores de la Semana santa, esto es, del jueves, viernes y sábado santo. La solemnidad de las preces cantadas despues del cántico *Benedictus* en la oscuridad de la noche, estando apagadas todas las lámparas y los cirios, ha dado márgen á que se dé á todo el oficio el nombre de Tinieblas.

La palabra *maitines*, propiamente hablando, no conviene sino al oficio de laudes, que, segun su antigua institucion, debe cantarse por la mañana al amanecer, y que por lo mismo se llama laudes, ó alabanzas matutinales. De aquí es de donde ha venido la palabra maitines, la cual no se ha atribuido al oficio de la noche, que antes de esto se llamaba oficio nocturno, hasta despues que el uso de cantar por la mañana el oficio de la noche se ha introducido en la mayor parte de las iglesias catedrales.

Pónese durante el oficio de Tinieblas un candelero triangular en el que se colocan quince cirios, los cuales se apagan sucesivamente al fin de cada salmo. Es esto todavía un resto de la antigua costumbre de la Iglesia, que ella renueva en estos tres días. Antiguamente no se ponian candeleros sobre los altares. Sin embargo, el uso de las luces, de los cirios y de las lámparas es de la primera antigüedad para todas las iglesias del mundo. Ponianse estas luces en gran número sobre arañas suspendidas,

ó sobre maderos elevados, que iluminaban todo el coro, y aun toda la iglesia, ó en grandes candeleros fijos cerca del altar, sin hablar de los candeleros que llevaban los acólitos. Los candeleros fijos eran de diversas figuras: unos eran en forma de cruz, otros eran triangulares, otros tenian muchas ramas; vense todavía de esta última figura en la iglesia de Leon y en otras partes. La costumbre de apagar los cirios al fin de cada salmo, en los oficios de Tinieblas de la Semana santa, es muy antigua. Muchos dan un sentido espiritual á esta ceremonia, y dicen que estos cirios que se apagan sucesivamente representan los apóstoles y los discípulos de Jesucristo, que el Salvador llama la luz del mundo, y que desaparecieron y huyeron sucesivamente al tiempo de la pasion de nuestro Señor. El cirio que se conserva encendido, y que se oculta durante las preces que se dicen de rodillas despues del *Benedictus*, y que se vuelve á sacar concluidas las preces, sirve para encender la lámpara que debe arder delante del altar, para no dejar sin luz al Santísimo Sacramento. El sentido espiritual de este cirio escondido, y vuelto á sacar encendido despues del oficio de Tinieblas, es, segun muchos intérpretes, para significar la muerte de Jesucristo y su resurreccion, el cual, aunque muerto y sepultado durante los tres días, fué siempre la verdadera luz que no podía extinguirse; y dicen que por esto se toma el cirio que está á la cabeza del candelero triangular que representa á Jesucristo. El ruido que se hace al fin del oficio, no era antiguamente mas que la señal que el oficiante, golpeando sobre su libro, ó sobre su asiento, daba al clero y al pueblo para que se fuesen. Otros pretenden que se hace así.



no solo para significar la confusion que hubo en toda la tierra en la muerte del Salvador del mundo, sine tambien para dar á entender con este palmoreo un aplauso universal en la resurreccion de Jesucristo, que fué su triunfo glorioso sobre la muerte y sobre el inferno, y que por esto el cirio encendido y oculto aparece al tiempo que se dan los golpes.

*Dicense en la misa de este dia dos oraciones principales; la que se dice antes de la primera epistola es como sigue.*

O Dios omnipotente, rogámoste nos concedas que seamos libres de los males que incesantemente nos afligen por nuestros pecados, mediante la pasion de tu único Hijo, que, siendo Dios, vive y reina, etc.

PRIMERA EPÍSTOLA.

*Está tomada del profeta Isaías, cap. 62.*

Hé aquí lo que dice el Señor: Decid á la hija de Sion, mira á tu Salvador que viene, y que trae consigo su recompensa. ¿Quién es este que viene de Edom, y que sale de Bosrá con sus vestidos teñidos en sangre? Hermoso es (sin embargo) bajo de este hábito, y hace aparecer en su marcha la grandeza de su fortaleza. Yo soy el que anuncio la justicia, y el que tengo el poder para salvar al mundo. ¿En qué consiste que está roja tu vestidura, y que tus vestidos parecen á los de los que pisan la uva en el lagar? Yo he estado solo en el lagar, sin que ni uno solo de todas las naciones me haya acompañado. Yo los he pisoteado en mi cólera; su sangre ha salpicado mis vestidos, y han quedado manchados con ella. Porque hé aquí que ha llegado ya el dia en que he resuelto ejercer mi venganza, y el tiempo de rescatar á mi pueblo. Yo he mirado por todas partes si alguno vendria para ayudarme, y no he visto á nadie. Yo he buscado auxilio, y no le he encontrado; así es que solo

mi brazo me ha salvado, y mi indignacion me ha provisto de armas. Yo he aterrado los pueblos en mi furor, los he embriagado en mi cólera. Yo he anonadado su poder. Yo no olvidaré jamás las misericordias del Señor. Yo alabaré al Señor nuestro Dios por todos los beneficios que hemos recibido de él.

*La oracion que se dice antes de la segunda epistola es como sigue.*

O Dios, que has querido que tu Hijo sufriese por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder de nuestro enemigo, concédenos á nosotros, siervos tuyos, la gracia de que participemos de su resurreccion. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, etc.

SEGUNDA EPÍSTOLA.

*Está tomada del profeta Isaías, cap. 53.*

En aquellos dias, dijo Isaías: Señor, ¿quién es el que ha creído lo que nosotros hemos oído? ¿y á quién se ha dado á conocer el brazo del Señor? Él se elevará delante del Señor como un arbolillo, y como un vástago que sale de una tierra seca. No hay en él hermosura ni esplendor. Nosotros le hemos visto, y nada habia en él que llevase en pos de sí nuestras atenciones; hemos llegado hasta desconocerle. Le hemos visto despreciado y tratado como el último de los hombres. Un hombre de dolores que ha pasado por todo género de miserias. Su rostro estaba desfigurado, de modo que no le hemos conocido. Verdaderamente ha llevado nuestras flaquezas, y ha cargado sobre sí nuestros dolores. Le hemos tenido por un leproso, y como un hombre castigado por Dios y humillado; sin embargo ha sido cubierto de llagas por nuestras iniquidades, ha sido maltratado por nuestros crímenes. El castigo que debia darnos la paz ha recaído sobre él, y hemos sido curados por sus cardenales: todos estábamos como ovejas descarriadas; cada uno se habia extraviado por seguir su propio camino, y el Señor le ha